

á los nacionales de Utiel. Empezó una de esas largas y atrevidas correrías en las que tanta fama ganó, aumentando su gente; perseguido por Arrando chocaron en San Felipe de Játiva, donde Santés con 3,000 hombres subió al castillo y Cucala con otros 3,000 fué á Losa; menos de la mitad las fuerzas liberales emprendieron el ataque, mal servida la artillería, que no pudo hacer penetrar en el castillo mas que una granada de los 84 proyectiles que dirigió; siguió nutrido el fuego por espacio de siete horas; regresó por la tarde Cucala y hubiera desordenado á la artillería liberal á no ser por dos valientes cargas de caballería y la bravura de la guardia civil, que solo una compañía, con descargas cerradas, contuvo á mas de mil carlistas. Viéndose Arrando comprometido se retiró á Canals en buen orden. Dos compañías que estaban en la ermita de San José no oyeron el toque de llamada, y acosadas por los carlistas, se rindieron despues de apurar su último cartucho, y de amenazarlas con arrojar petróleo é incendiar la iglesia, como Cucala incendió la estación de Alcira: 348 prisioneros, cerca de 4,000 duros, caballos y tabaco se llevaron los carlistas.

Alcover, Rico, Aznar y otros que recorrían los límites de las provincias de Valencia, Alicante, Albacete y aun la de Murcia, cobrando contribuciones en muchos pueblos y atacando á otros como Yecla, llegaron hasta encontrar abiertas las puertas de Orihuela, que los recibió con repique de campanas y músicas. Veíanse bien ayudados por los cantonales de Cartagena, pues no de otra manera hubieran podido penetrar en el corazon de la ribera y enseñorearse de Játiva. La pericia de aquellos partidarios, excepcion hecha de Santés, no era temida; sus movimientos desacertados, aun sin verse perseguidos, y su principal cuidado lo ponían en reclutar mucha gente y recoger abundante dinero, sin reparar en los medios.

Los liberales no obraban por su parte con mejor acierto en cuanto no procuraron á toda costa encerrar á sus enemigos en los puertos de Beceite y en los montes frente á Castellon, donde su mismo número de gente hubiera sido su mayor enemigo, porque habrían carecido de los recursos necesarios, aun para vivir malamente.

Nombrado don Manuel Marco jefe de las fuerzas carlistas de Aragon, procuró organizarlas debidamente; careciendo de oficiales creó un colegio de cadetes, bien dirigido por el farmacéutico Lacambra, nombrado tambien gobernador de Cantavieja, y para proveerse de armas, de recursos y de cuanto necesitaba, efectuó algunas expediciones que aumentaban además sus fuerzas que excedían ya de 2,000 hombres. Entró en Daroca, desarmó á los voluntarios de Villafeliche y de Molina de Aragon; Segarra rendía despues de una tenaz resistencia á los voluntarios de Ulldecona; reconcentrados entre Amposta y Vinaroz los carlistas del Maestrazgo, corriéndose á la llanada de Castellon de la Plana por ellos tan codiciada, tuvieron lugar pequeños encuentros, y en Aragon, pero no impidieron que sucumbiera Caspe, la famosa villa á que dió imperecedero nombre el célebre compromiso, cuya bandera conmemorativa se llevaron, uniéndoseles 200 hombres. Evidente el aumento de los carlistas, eran mas frecuentes sus atrevidas algaradas, entrando en poblaciones importantes, aumentando así su crédito y sus recursos. De estas expediciones, ningunas tan audaces como las efectuadas por Santés, que llegó al amanecer del 16 de octubre á Cuenca habiendo efectuado en dos dias una marcha de 33 horas. Por esto fué la sorpresa completa; pues aunque los voluntarios habian estado por la noche sobre las armas, al saber la llegada de los carlistas á Altopuey y su direccion á Almodovar, se retiraron precisamente cuando llegaban los enemigos. Ocuparon estos las alturas de derecha é izquierda que dominan el hospital y los puentes, y Santés entró en la ciudad internándose hasta la Glorieta, ya bajo el fuego enemigo. Quiso repararse el descuido de las autoridades con la precipitacion, ya tenían los carlistas rodeado el cuartel en el que no habia mas que 85 quintos mal armados; se abrieron las puertas y quedaron prisioneros; esto hizo inútil la resistencia de los voluntarios, y ofreciéndoles respetar vidas, personas y haciendas, capitularon (1).

(1) «Esperando reunir todo lo estipulado permaneció Santes en la

Justamente orgulloso Santés con el triunfo que acababa de obtener, que le valió el ascenso á brigadier y aumentar su gente con 300 hombres, siguió sus aprovechadas excursiones, le recibieron en Chelva con arcos de triunfo, y merodeó por la provincia de Valencia á la vez que los federales de Cartagena aparecían en las aguas del Grao, favoreciéndose mutuamente. Penetraron los carlistas en las importantes poblaciones de Hellín y Caravaca, á la vez que en la parte opuesta, en Aragon, pernóctaba Marco en Albarracín y se sitiaba á Morella. Pululaban ya infinitas partidas por toda esta parte oriental de España, y como si su principal mision fuera destruir, incendiaron casi todas las estaciones del ferro-carril de Valencia á Barcelona.

Apenas se comprendían aquellas expediciones hasta casi á las mismas puertas de Valencia, hasta la opulenta Liria, recorriendo la ribera, la huerta, todo lo más fértil de aquella privilegiada region y penetrando en la provincia de Albacete, sin que se les opusiera un par de regimientos de caballería, y esto, cuando se estaban estropeando por falta de alimento los caballos requisados. Y no era solo Santés: Corredor recorría á la vez los valles de Sagunto, y obligaba á destruir los fuertes y murallas de Segorbe; Mir y Sierra Morena andaban á sus anchas en la provincia de Castellon por la parte de la costa, y Cucala, Segarra y otros que tambien habian hecho fructíferas excursiones, continuaban en su empeño de apoderarse de Morella, desguarnecida de artillería y con 460 hombres del ejército y voluntarios para su custodia.

Rechazadas las mejores propuestas de capitulacion, resistieron valerosamente las tenaces acometidas de los sitiadores, arreiciando cada dia en sus ataques y hasta penetrando por el alcantarillado del agua, empezando los trabajos de mina y hornillos para volar el muro. Había intentado Santa Pau levantar el cerco y aprovisionar la plaza, pero tuvo que retroceder desde Monroyo. Don Romualdo Palacio que se acababa de encargar de la Capitanía general de Valencia se dirigió á auxiliar á Santa Pau en su socorro á Morella, y no pudiendo acudir Santa Pau por tener que atender á la provincia de Huesca, en la que habia entrado Gamundi, se decidió Palacio á salvar á Morella, tomando el camino de Albocácer y Ares del Maestre, teniendo que salvar posiciones, que bien defendidas, no podían permitir el paso de ninguna division. Ocupábanlas las fuerzas de Vallés, Segarra, Cucala y Polo, pues ni Marco, ni Santés, ni otros, quisieron concurrir al combate, por celos y rivalidades; trabóse reñida accion favoreciendo á los carlistas lo ventajoso de sus posiciones, si bien les contrariaba la carencia de artillería que tan útil fué á los liberales, opusieron aquellos gran resistencia, pero fué mayor el ímpetu y decision de las tropas que les obligaron á abandonar sus fuertes posiciones, y á declararse en retirada hácia Benasal. Todavía se peleó de noche para ocupar la Muela de Ares, como se consiguió, así como la concentracion de todas las fuerzas en Ares, que era la victoria. Excedieron de 300 las bajas de unos y otros combatientes. Se salvó Morella y se levantó la moral del soldado.

Triunfó poco despues Weyler de los carlistas en Pinar del Rincon y en Bocaliente, en cuyos empeñados combates hubo cañoneo, cuatro terribles cargas á la bayoneta, perdiéronse y recuperáronse dos cañones, y peleóse con la bravura y encarnizamiento que tanto ofusca al hombre en civil contienda. Así hubo gran mortandad en poco tiempo; así habia pedazo de terreno, una tahulla, donde se contaron 14 cadáveres. Y en

ciudad hasta la tarde del 17, habiendo recogido 70 caballos, 400 fusiles y carabinas Minié, 300 fusiles del pacto, sables, espadas, monturas, vestuarios y otros efectos, y millon y medio de reales del Estado. Del peligro que corrían estos fondos avisó el Banco de España al gobierno ocho dias antes, pidiendo inútilmente una escolta para traer á Madrid aquellos caudales.

»No ignoraba el ministerio lo amenazada que estaba Cuenca por Santés, por lo que era incomprensible su abandono, ligada su serranía con la de Albarracín, y esta con el Maestrazgo; y si no tenían ahora los carlistas un Cañete y un Beteta, pudieron realizar su pretension de bloquear á Madrid, estableciendo su centro en las sierras, de donde costara mucho desalojarlos. Pero los liberales y los carlistas no se cuidaban mas que del día.»—*Historia contemporánea*, etc.

aquella accion, la mas importante de las que por entonces hubo en el Oriente, llegó á estar indecisa la victoria, y aun en momentos dados, pareció lisonjear á los carlistas pudiendo considerar derrotados á sus enemigos.

Santés marchó á Mogente, donde se apoderó de 118 caballos de la requisita hecha en Valencia por el gobierno, y de algunos individuos de los que los escoltaban en el tren. A celebrar las festividades de fin de año fué á Chelva, donde permaneció tranquilo hasta el 6 de enero del siguiente.

Por la parte de Castellon ocuparon los carlistas á Onda, á seis leguas de la capital; Mir, Sierra Morena y Giner, continuaban tranquilos en Nules, Burriana, Villareal y Almazora, dueños de la carretera y del ferro-carril, dominando en la costa; cayeron sobre Sagunto, y para vencer la resistencia de algunos liberales refugiados en el municipio, le prendieron fuego, y á la escuela y la cárcel, cometiendo grandes excesos durante su permanencia en la villa, que á la aproximacion de Golfín evacuaron, llevándose rehenes y prisioneros, de los que Cucala fusiló en Bechi 16, por el placer de fusilar.

Sin verdadera unidad de mando en esta parte oriental de España, se nombró jefe superior á don Manuel Salvador Palacios, que se halló al frente de 9,000 infantes y 600 caballos, mal armados y equipados, y con los que no podía hacer mucho por la mutua enemistad que reinaba entre los jefes.

Grandes esfuerzos se hacían para que en Andalucía se ayudara mas eficazmente á los carlistas; se formaron proyectos, se escribieron listas de adeptos con los que mas especialmente se contaba para recaudar dinero; en Sevilla se habian inscrito antes de julio mas de 40,000 duros, de cuya recaudacion se encargaron los Sres. Maestre, Saldariaga y Verdejo; se ordenó la formacion de comisiones de socorro y para enviar al ejército del Norte los oficiales y clases que lo deseaban; y si bajo este concepto no aumentaron muchos andaluces las filas de sus correligionarios, ya que no con sus personas, contribuyeron con sus donativos, siendo considerables los que hizo Andalucía.

Mergeliza, Merendon y algunos otros se esmeraban para aclimatar la guerra en la Mancha, tratando de imponerse con bandos como el del 28 de agosto, amenazando con el asalto y el incendio á la poblacion que resistiese, con la pena de muerte al que diese parte de sus movimientos y al que llevara aquel, y 6,000 reales al padre que impidiese la incorporacion de sus hijos, si lo deseaban, en las filas de don Carlos. Había dado otro bando Mergeliza para impedir la entrega de los mozos de la reserva; pero ni estas ni otras parecidas providencias, y aun algunas pequeñas ventajas obtenidas por estos ú otros de los partidarios que recorrían las provincias de Toledo y Ciudad-Real, les permitieron medrar como deseaban, aun cuando ayudaron á distraer la atencion del gobierno y las tropas los republicanos federales de algunos pueblos.

LIBRO VIGÉSIMO SEGUNDO

EL PODER EJECUTIVO Y LA RESTAURACION

CAPITULO PRIMERO

Administracion.—El 3 de enero de 1874.—La Guardia.—Portugalete.—San Pedro de Abanto.—Combates del 25, 26 y 27.—Sitio y defensa de Bilbao.—Las Muñecas.—Galdames.

El crecimiento que habian tenido los carlistas exigía organizar su administracion. Nombráronse juntas de armamento y defensa, de suministros y otras, ayudando todas á las diputaciones, que eran un verdadero poder, formando sus disposiciones un cuerpo completo de gubernacion, de hacienda, de

Nombrado Sabariego comandante general de la Mancha, Toledo y Extremadura, organizó algo aquellas fuerzas, recorrió todo su territorio, penetró en Urda y otros pueblos importantes y estuvo á punto de hacerlo en Almagro y Trujillo, y en un pequeño combate con una columna de guardia civil, le alcanzó una bala cuando acababa de mandar retirar la guerrilla con el fin de ver si le seguía la guardia civil, y se habia apeado para reconocer la causa de la cojera de su caballo. Replegáronse los carlistas que estaban empeñados en la accion para atender á su jefe, que falleció al llegar á Deleitosa.

En la provincia de Guadalajara, se acusaban mutuamente los jefes carlistas hasta de falta de lealtad. Solo obraba por su cuenta sin importársele mucho de los demás, Villalain, al que don Carlos separó del mando de las provincias de Guadalajara y Cuenca, quedando sus fuerzas incorporadas á las de Marco y á las órdenes de este.

El alzamiento que se preparó en Castilla la Vieja, no llegó á realizarse por ser descubierto en parte, quedándose el cura Ayala, que seguía constante é infatigable, sin el apoyo que esperaba. No le impidió esto reunir algunos centenares de carlistas en la provincia de Burgos. En la de Logroño se reclutaban mozos, que Saltaviñas conducía á Orduña para armarlos é instruirlos. Hierro y los que se mostraban activos en las provincias de Palencia y Leon, no obtuvieron grandes resultados. Quiso don Fernando Fernandez de Velasco efectuar un movimiento en Santander, en combinacion con otras fuerzas, mas solo consiguió, bien ayudado, levantar partidas en Reinosa, valle de Camargo y otros pueblos, marchando á Valmaseda á reunirse con las de los valles de Trasmiera. Las que se levantaron en el de Liébana, quedaron en aquellas excelentes posiciones para mantener la comunicacion de Vizcaya con Asturias.

Así merodeaban los carlistas desde las Encartaciones hasta el río Pas; Crespo y Solana dominaban el partido judicial de Reinosa, excepto su capital; tenían aduanas para los carros en Soncillo y en Pozazal, recaudando en la primera 6,000 duros en pocos dias; imponía Navarrete á la empresa del ferro-carril la contribucion de 1,000 duros diarios, pagaderos por quince dias adelantadas á la junta á guerra residente en Valmaseda, quedando prohibido el transporte de tropas y efectos de guerra; entre Cabuérniga y Potes merodeaban Lázaro y Movellan; todo contribuía á aumentar la deplorable situacion de aquella hermosa parte de Castilla, de aquella grande extension de terreno que recorrían los carlistas; y si esto parecia extraño, éralo mas que se presentaran ante Villarcayo, en número de mas de 1,000 hombres. Rosas y algun otro partidario procuraban trabajosamente organizar la guerra en Asturias; y si en Galicia obtuvieron los carlistas algunos pequeños triunfos, terminaron cuando hubo autoridades celosas, activas é inteligentes, que se interesaron eficazmente por la paz de su distrito.